

ADÁMEZ CASTRO, G.: *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1939)*, Granada, Ed. Comares, 2017.

Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945) es una obra de la historiadora Guadalupe Adámez Castro, doctora por la Universidad de Alcalá¹. Ha participado en numerosos trabajos y seminarios relacionados con la cultura escrita o con refugiados de guerra, y con esta publicación ha ganado el Primer Premio Nacional de tesis doctorales sobre Movimientos migratorios en el mundo contemporáneo.

El libro se ha publicado el 14 de abril del 2017 –fecha que no podemos pasar por alto, porque coincide con el aniversario de la proclamación de la II República Española– por la Editorial Comares, en Granada. Cuenta con 204 páginas, divididas en cinco capítulos, un prólogo y un epílogo, tras el cual la autora nos muestra la bibliografía y las fuentes utilizadas: archivos y bibliotecas, fuentes hemerográficas, orales, memorias, autobiografías, poemarios, correspondencias y manuales.

La autora se centra en la escritura utilizada por los refugiados como medio de salvación, en sus peticiones a diferentes instituciones y organismos republicanos. Analiza las cartas enviadas desde diversos enfoques, así como la situación de los refugiados en los campos o una vez llegados al país de destino (principalmente Francia) y la efectividad de las ayudas de las asociaciones republicanas.

En las últimas décadas el género epistolar se ha convertido en una fuente prioritaria para la investigación histórica. Un año antes que Adámez Castro, Verónica Sierra Blas publica *Cartas presas: la correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el*

Franquismo. En ésta obra, estudia las cartas que los presos escribían como medio para combatir la soledad y comunicarse con sus seres queridos. También es la autora de *Palabras huérfanas: los niños exiliados en la Guerra Civil*, publicada en 2009. A partir, de nuevo, de las cartas que estos niños escribieron a sus familiares y amigos desde el exilio, se reconstruye una historia llena de sentimientos.

No es la primera vez que Adámez Castro trata este tema. Es el resultado de un amplio trabajo con antecedentes, como «Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados en el primer exilio español (1939-1945), capítulo escrito en *Cartas-lettres-lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)*, publicado en el año 2014. También «La primera prensa del exilio, la edición de boletines en los campos de internamiento del suroeste francés (1939-1940), escrito en *Actas del Congreso Posguerras. 75 Aniversario del fin de la Guerra Civil española*, publicada un año después que la anterior.

Los objetivos de la autora son conocer cómo los refugiados utilizaron la escritura para conseguir una nueva vida al lado de los suyos en cualquier lugar, si alcanzaron su objetivo, así como dar visibilidad a un colectivo mucho menos estudiado en el período de la Guerra Civil y primeros años del franquismo. Los motivos de la guerra o los exiliados políticos aparecen en numerosos estudios como protagonistas, pero no la historia de los refugiados comunes. Lo hará a través del análisis de las cartas enviadas a las organizaciones, de la respuesta que recibían, de artículos de prensa y de formularios que los refugiados debían de rellenar.

En cuanto a la Metodología utilizada, destacamos la Historia Social de la Cultura Escrita², la cual pretende conocer, a partir

1. Universidad en la que nos encontramos el Seminario Interdisciplinar de la Cultura Escrita, al que pertenece la autora.

2. En los estudios de ésta perspectiva destacamos al catedrático Antonio Castillo Gómez.

del análisis de la escritura, la historia de un grupo en un proceso histórico. También la *Historia de las Emociones*, centrada en el análisis de lo emocional a la hora de estudiar un proceso histórico, dándole una nueva perspectiva a un período³. También utilizará el análisis del discurso de las cartas escritas por los refugiados, formularios, etc.

Como ya hemos mencionado, la autora divide la obra en cinco capítulos. Los dos primeros son de carácter general, en la que trata la situación de los refugiados y los organismos y países que reciben las cartas de los refugiados y eligen su destino. Los tres capítulos restantes son de carácter más específico, un estudio de caso de las cartas.

Podemos destacar, de los dos primeros capítulos, la equiparación que la autora hace entre los refugiados actuales y los protagonistas de este libro. El rechazo social, la división de opiniones o sus condiciones deplorables son algunas de las características similares entre ambos, a pesar de haber una diferencia de 80 años. También la importancia de la escritura, a través de la cual conocemos las malas condiciones en las que los refugiados vivían en los campos y las censuras a las que estaban sometidos (no más de dos cartas mensuales, limitaciones de extensión, etc). Sus súplicas iban desde comida o medicinas, a su traslado de los campos de internamiento donde se encontraban hacinados, en unas condiciones pésimas y sin más esperanza que estas cartas que enviaban para mejorar su situación. Como ya se ha mencionado, estos exiliados republicanos se encontraban, sobre todo,

en Francia, desde donde emigraban a los países donde pretendían residir, destacando sin duda México.

Esta movilización de españoles fue posible gracias a las subvenciones de las asociaciones y medios asistenciales republicanos. Los refugiados les mandaban sus cartas de súplica, las cuales fueron el medio principal de selección de los exiliados que enviaban a México. Los medios económicos no permitían movilizar a todos, por lo que su participación en la Guerra Civil o su militancia en un partido de ideología republicana fueron los criterios de selección utilizados por las asociaciones. Los refugiados comprendieron la importancia de las cartas, y se llegaron a ofrecer en los campos clases para aprender a escribir o cómo redactar una carta que se iba a enviar a una institución. Estas cartas influyeron también en la concienciación de las altas instancias para crear organismos dedicados exclusivamente a la ayuda de los exiliados, como la SERE, la cual identificaba y ponía en contacto a los refugiados con sus familias, decidían quienes salían de los campos y cuando, mandaban ropa, comida, materiales para escribir, etc. También destacó en dicha labor la UGT.

Pero no hemos de olvidar que las organizaciones que ayudaron a los refugiados estaban creadas por instituciones republicanas, las cuales, desde el principio de la República, habían entrado en numerosos conflictos y desacuerdos políticos. No será, en este caso, diferente, influyendo incluso el criterio de selección de refugiados a los que subvencionar el viaje.

En los siguientes capítulos, la autora se centra en el análisis de las características de dichas cartas, como la redacción, la cual muestra que las cartas no eran de igual a igual. El que pedía ayuda cuidaba la formalidad de la carta para agradar al receptor, lo que demuestra que los refugiados eran conscientes de la importancia de estas cartas. Del mismo modo lo hacía con el soporte, los márgenes e interlineado, letra

Podemos ver una entrevista al historiador en BERETA DA SILVA, C., «La Historia social de la cultura escrita. Una entrevista con Antonio Castillo Gómez». *Revista Tempo e Argumento*, vol. 7, núm. 15, mayo-agosto, 2015, pp. 229-242.

3. Para leer más sobre la Historia de las Emociones, ver RODRÍGUEZ-LÓPEZ, C., «Historia de las Emociones». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2014, vol.36, 11-16.

cuidada o la extensión eran importantes. Pero, en la práctica, los refugiados se encontraban con limitaciones, tanto materiales como de formación, que les impedían cumplir con todas las «reglas de manual». La autora del libro señala cómo es frecuente encontrar muchas faltas ortográficas y confusiones entre el mundo oral y escrito. Pero el respeto hacia la persona que va a recibir la carta sí es una pauta muy utilizada.

Las cartas no son la única fuente escrita analizada de esta época por las instituciones y asociaciones encargadas de auxiliar a los refugiados: también los formularios que éstos últimos debían de rellenar. Se tenía especialmente en cuenta la profesión del refugiado, porque los países de destino pretendían que éstos se convirtiesen en mano de obra para favorecer su producción. También en las cartas de súplica se incluía ésta, así como autobiografías donde se pretendía destacar la actividad que había tenido como militante o su papel en la guerra, con el fin de convencer al receptor de su fidelidad a la República.

En último lugar, la autora se centra en el país que más exiliados acogió, México, y la situación que vivieron los auxiliados en el, así como en la organización principal de ayuda: la CTARE, creada por la SERE. Ésta recibe cartas de agradecimiento, peticiones de identificación y/o reagrupación de familiares, etc, y su función principal era conceder subsidios, proporcionar hogar y comida, así como la creación de empleo. Lo hizo hasta 1942, fecha de su disolución.

La CTARE era consciente de la importancia de la conservación de los documentos, tanto de los formularios como de las cartas recibidas, para la historia, así como para su englorecimiento. Por ello, se han conservado en el archivo una gran cantidad de materiales, gracias a los cuales podemos conocer también el proceso administrativo de selección de refugiados a ciertos empleos. Pero también sabemos que, además de ayudarlos, también pretendían tener el control sobre ellos.

En suma, Guadalupe Adámez refleja en este libro la situación de los refugiados a partir de sus cartas, peticiones, quejas y súplicas, lo que demuestra sin duda la importancia que la cultura escrita tiene como fuente. Esto es algo relativamente novedoso, y nos da un enfoque de la guerra y la posguerra civil diferente al que estamos acostumbrados. La utilización de la fuente escrita de gente común, y no solo de las altas esferas, demuestra el punto de inflexión que se produce en esta época, en la que la escritura se convierte en el arma más importante, por no decir única, del exiliado. Miles de cartas que demuestran que, aunque cada historia era diferente, el discurso y el objetivo fue el mismo; mejorar su situación, conseguir una vida digna. Y el hecho de analizar no sólo lo que dicen, si no cómo lo dicen, hace que este libro sea, a mi parecer, imprescindible en el estudio de la Guerra o de los refugiados.

María Vázquez Pérez
Universidad de Salamanca